

Diferencia en la participación laboral según país de nacimiento y destino en los mercados de trabajo de América Latina, para la ronda de censos 2010

Fernando Ariel Manzano⁶
fernando14979@hotmail.com

Resumen: En el marco del incremento significativo de los intercambios intrarregionales desde fines del siglo XX, que cobran mayor relevancia tras la crisis financiera del año 2008 y el consecuente endurecimiento de las restricciones en los países centrales, se realiza un análisis descriptivo de la tasa de actividad en los mercados laborales de América Latina según el país de nacimiento de la mano de obra, diferenciando según sexo. Luego, se examina las brechas en la tasa de participación entre la población nativa y los países de destinos de los inmigrantes en los mercados de la región, arribando a conclusiones respecto a la inserción laboral como inmigrante según país de nacimiento y sexo, asociado al grado de segmentación ocupacional existente en cada caso. Las fuentes secundarias corresponden a los censos realizados alrededor del año 2010 en América Latina, y al banco de datos del proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) del CELADE. Sobre ellas, se han aplicado pautas de consistencia para establecer la comparabilidad entre los distintos países, y realizar los procesamientos entre las variables requeridas para lograr la información empírica necesaria.

Palabras claves: Migración intrarregional; Sexo; Tasa de actividad; Mercado de trabajo; Índice de masculinidad; América Latina.

6 Doctor en Demografía (UNC). Licenciado en Economía (UBA). Licenciado en Sociología. (UBA). Investigador del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales CONICET/ UNCPBA.

Difference in labor participation according to country of birth and destination in Latin American labor markets, for the 2010 round of censuses

Abstract: In the significant frame of the increase in intraregional exchanges since the end of the 20th century, which became more relevant after the financial crisis of the year 2008 and the consistent hardening of the restrictions in the central countries, here is a descriptive analysis of the valuation of activity on the labor markets of Latin America depending on the worker's birth country, and according to sex. Then we examine the breaches in the participation valuation between the native population and the countries of destinations of the immigrants on the markets of the region, arriving at conclusions with regard to the labor insertion as immigrant according to country of birth and sex associated with the grade of existing occupational segmentation in each case. The secondary sources correspond to the censuses realized about the year 2010 in Latin America, and to the data bank of the research project of the International Migration in Latin America (IMILA) of the CELADE. On which, consistency rules have been applied to establish the comparability between the different countries, and to realize the processing between the necessary variables to achieve the necessary empirical information.

Key words: Migration intrarregional; Activity valuation; Genre; Labor market; Masculinity index; Latin America.

Introducción

La delimitación geográfica de América Latina⁷ es bastante imprecisa, debido a diversas necesidades, propósitos y contextos (Grimoldi, 2014), vinculados al control durante tres siglos por parte de España y Portugal (Elliott, 2006; Bohoslavsky, 2009). Así, la región tiene en su génesis una alta participación del componente migratorio, siendo

7 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Tres de ellos pertenecen a la región de El Caribe –Cuba, Haití y la República Dominicana.

la inmigración de ultramar la protagonista en la época colonial (Villa y Martínez, 2002).

A lo largo del siglo XVIII se derrumbó la potencia colonial hispánica (Galeano, 1979). Desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, se movilizaron aproximadamente 55 millones de europeos aproximadamente hacia América Latina, que funcionó como válvula de escape para la reorganización de los Estados europeos (Aruj, 2008).

Entre los cincuenta y sesenta del siglo XX (Pellegrino, 2003), en el marco de las estrategias de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), llevadas adelante en muchos países de la región, se observó un incremento de los desplazamientos del campo a la ciudad y de las migraciones intrarregionales. Finalizado este régimen de acumulación, fue reemplazado por modelos económicos basados en fundamentos neoclásicos (Fair, 2008), con fuertes impactos sociales negativos; como consecuencia, América Latina quedó posicionada como la región de emisión⁸ de mano de obra más importante (Zavala y Prieto, 2014).

Desde fines del siglo XX, los intercambios intrarregionales evolucionaron de manera significativa, pasando de 24 % a 63 % del total de las migraciones entre los años 1970 y 2010⁹, respectivamente (Martínez y Orrego, 2016), en el marco de procesos de integración regional, como la Comunidad Andina (CAN), el MERCOSUR y la UNASUR (Villarreal, 2018; Acosta, 2018). La crisis financiera iniciada en 2008 generó un endurecimiento de las restricciones en los países centrales al ingreso de los inmigrantes extrarregionales (Martínez Pizarro y Calvelo, 2012). En la composición de la migración internacional, en relación con las viejas corrientes transatlánticas, los flujos de trabajadores intrarregionales, que son los predominantes, poseen la particularidad de ser más inestables (Martínez, Cano y Soffia, 2014; Martínez y Vono, 2005).

Por otra parte, desde mediados del siglo pasado se destacan la diversificación de la demanda de trabajo, (Boserup, 1970), la expansión de la escolaridad de la población y el continuo avance tecnológico, que permitió especialmente a las mujeres dedicar menos tiempo a las tareas del hogar e incrementar su participación en la actividad económica (Goldin, 2006). En el mismo sentido, se produjeron cambios en el sistema de valores y actitudes, que condujeron a una mayor apertura al ejercicio

8 Entre el año 2000 y 2014 han emigrado 28,5 millones de personas de América Latina, siendo los destinos principales Estados Unidos, Canadá y Europa. El 40 % fue aportado por México – dada su cercanía con Estados Unidos –, seguido por Colombia, Ecuador y Perú (CEPAL, 2014).

9 Además, a inicios del siglo XXI hubo un crecimiento económico de la región, acompañado de una relativa estabilidad política y un alto nivel de convergencia ideológica entre gobiernos mayoritariamente progresistas (Carballo de la Riva, Echart Muñoz y Villarreal Villamar, 2019).

de roles no tradicionales para las mujeres, vinculados a la creciente necesidad de las familias de contar con más de un proveedor o suplir al ingreso masculino (Abramo y Valenzuela, 2006).

En el presente artículo se describe los comportamientos de la tasa de actividad de los migrantes intrarregionales según país de procedencia y destino –diferenciando también según sexo– (Abramo y Valenzuela, 2006), en el marco de la segmentación ocupacional (Fernández-Huerta, 2010), de manera de indagar sobre las distintas posibilidades de participación laboral de acuerdo a la nacionalidad de los extranjeros y los países de destino seleccionados, teniendo en cuenta la situación de cada sexo de manera independiente.

A pesar del significativo aumento de las migraciones intrarregionales descrito anteriormente, persisten limitaciones y deficiencias en las fuentes secundarias para medir las tasas de actividad en los países de la región (Pollack, 1997; CEPAL, 2001). En este trabajo se utilizan como insumos los censos poblacionales de los países realizados alrededor del año 2010¹⁰ –ronda de censos de 2010 (Martínez Pizarro y Calvelo, 2012)–, aplicando procesamientos¹¹ para realizar los cruces de variables necesarios. También se recurre a información del banco de datos del proyecto de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) del CELADE.

Migraciones y mercado de trabajo en América Latina

La teoría neoclásica se sustenta en un mercado laboral homogéneo, y en que el desempleo es un fenómeno voluntario (Neffa, 2001; Manzano, 2017). En discrepancia, las corrientes denominadas “heterodoxas” consideran el mercado de trabajo como una institución social –diferenciándolo del resto de los mercados–, adjudicando a los factores sociológicos e institucionales un rol preponderante (Muñoz, 2009). Dentro de esta concepción, la teoría de la segmentación del mercado laboral admite la presencia de fuerzas ajenas al mercado (Kerr, 1988; Doeringer y Piore, 1971), donde coexiste un conjunto de segmentos de sectores y condiciones de trabajo diferentes (Jiménez, 2011). Asimismo,

10 Previo a la ronda de censos de 2010, se establecieron acuerdos regionales para relevar información migratoria armonizada y en condiciones de ser intercambiada entre los países – lo que provoca una reducción de defectos en la calidad de las respuestas, y mayor simplicidad en el procesamiento de la información (Martínez Pizarro y Calvelo, 2012).

11 Utilizando el programa Redatam+SP (CEPAL/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía [CELADE]).

se advierte la escasa movilidad de los trabajadores entre sectores, y una influencia mucho más baja sobre las remuneraciones que la prevista por la teoría neoclásica –trabajadores con el mismo grado de capacitación pueden percibir remuneraciones diferentes (Márquez y Mezzera, 1988; Weller, 1998)–, destacándose principalmente dos elementos: por un lado, la incompleta o errónea información de los trabajadores, y por otro, que el proceso de búsqueda de empleo no está guiado por la maximización de la utilidad, sino por encontrar un empleo suficientemente satisfactorio (Fernández-Huerga, 2010). En los trabajadores migrantes la falta de información hace que no siempre puedan hacer valer los derechos que les corresponden; adicionalmente, suelen ser víctimas de prejuicios y de otras actitudes discriminatorias en el ámbito del trabajo, en mayor medida en épocas de recesión económica (OIT Américas, 2016).

Desde la década del cincuenta se remarcan los problemas del mercado laboral de América Latina, como el alto nivel de desempleo y subempleo. Los procesos acelerados de urbanización y de crecimiento del empleo industrial y de servicios convirtieron a los trabajadores de la región, mayoritariamente del sector agrícola, en mano de obra para las áreas urbanas. A partir de los años ochenta se evidencia una intensificación de la heterogeneidad laboral y de la segmentación de los mercados de capital humano (Pinto, 1998; Ramos, 1993) –diversidad de las condiciones laborales entre los trabajadores, crecimiento de trabajadores no asalariados y aumento de la precarización laboral–, en el marco de una reestructuración productiva a causa del surgimiento de un modelo económico dirigido al ingreso a los mercados internacionales (Szasz y Pacheco, 1995). En la región, los procesos de desindustrialización, informalidad laboral y ajuste estructural convergen en los mismos territorios y periodos de tiempo, lo que conlleva una creciente precarización del empleo (Garrido-Rodríguez y Pérez-Campuzano, 2019).

Cabe señalar que, desde el lado de la demanda del mercado de trabajo, el sector servicios se expande y su peso relativo comienza a ser mayoritario en la generación de puestos de trabajo (Seguino, 2000; Gaddis y Klasen, 2014). La tendencia hacia la modificación de las estructuras de empleo y deterioro de las condiciones de contratación y uso de la fuerza de trabajo se expresó mediante el incremento del trabajo no asalariado (formal e informal), el notable aumento de la oferta laboral femenina en la región –particularmente en las mujeres en edad reproductiva y con hijos– (Gómez Gómez, 1993), y el crecimiento de la precarización del trabajo, destacándose los bajos ingresos y la desprotección social (Baca-Tavira, 2005).

Las diferencias en las oportunidades económicas entre distintas zonas geográficas son condición necesaria para la mayor parte de los flujos migratorios (Arango, 2003). Este elemento cobra gran relevancia en América Latina, que es catalogada por los estudios internacionales como una de las regiones más desiguales del mundo, con ciertos grupos poblacionales en condiciones marginales en cuanto a empleo (Miró, 2006).

También deben tenerse en cuenta cambios en las legislaciones migratorias –en términos de selectividad, que conlleva la segregación laboral que afecta a los migrantes (Davis, 1988; Zolberg, 1989; Segura, 2013)–, así como los acuerdos de libre circulación bilaterales y regionales (Villarreal, 2018; Acosta, 2018).

En los años sesenta y setenta se afirmó la hegemonía de la explicación neoclásica de las migraciones. Posteriormente el marco teórico se enriqueció¹², dejando atrás la creencia en la autorregulación de los mercados como mecanismo para reasignar la fuerza laboral entre los países o regiones. Por el contrario, se enfatizaron las fallas del mercado y la información imperfecta (Stiglitz, 2010), como generadores de divergencias en el mercado de trabajo para los migrantes –basadas en la desigual distribución espacial del capital y del trabajo (Arango, 2003). A su vez, se dejó de lado la determinación de la decisión de migrar como algo bajo dominio masculino (Lipszyc, 2004), con el avance de la feminización en las corrientes migratorias (Courtis y Pacecca, 2010).

Suele considerarse la migración internacional como más selectiva en comparación con la migración interna, debido a los mayores recursos y costos de desplazamiento e instalación del migrante (Pellegrino, 2003). Dada la selectividad en la relación migración-mercado de trabajo (Benencia, 2008), cobran importancia las cadenas y redes migratorias en la posibilidad de inserción laboral en la comunidad de destino de los emigrantes (Carballo de la Riva et al., 2019; Pellegrino, 2003). Estas contribuyen a la prolongación y mantenimiento de los flujos migratorios a través del tiempo (Massey et al., 1993); dada su influencia en la disminución de los costos de desplazamiento (Gurak y Caces, 1998), la ayuda a la inserción del inmigrante, los apoyos basados en el parentesco,

12 “De hecho, la construcción de teorías acerca de las migraciones es un asunto reciente, de la segunda mitad del siglo XX y especialmente de su último tercio” (Arango, 2003, p. 2). La decisión de migrar no es solo económica, intervienen múltiples factores interrelacionados. Se carece de una definición universal de la migración (Shaw, 1975), y tampoco existe una homogeneidad conceptual ni metodológica dentro de la amplia y variada bibliografía relacionada a su estudio (Faura Martínez y Gómez García, 2002). A pesar de haberse incrementado el número de teorías a disposición, es dudoso que puedan generarse mayores certezas sobre una realidad tan multifacética como dinámica (Arango, 2003).

la amistad o la nacionalidad, entre otros, facilitan la adaptación de los inmigrantes a su nuevo entorno (Fernández Leiceaga, Lago Peñas y Sánchez Fernández, 2015).

Metodología

La fuerza de trabajo o población económicamente activa (PEA) está conformada por las personas que ofrecen su mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos. No obstante, este concepto no incluye la producción de subsistencia y las actividades no remuneradas –producción doméstica y tareas afines, y el trabajo voluntario–, realizadas mayoritariamente por mujeres¹³ (Benería, 1992).

La información secundaria corresponde a los censos nacionales de población. Cabe señalar que no todos los países de la región han realizado sus censos de población de la ronda del 2010 el mismo año; a su vez, existen algunas diferencias en los criterios para la captación de la condición de actividad entre los países (Pollack, 1997), como, por ejemplo, el tiempo de referencia para considerar una persona ocupada (ver Cuadro N°5 en el Apartado Anexo).

Debido a lo mencionado, se implementaron pautas de consistencia para hacer comparable la información censal de los países de la región –se estableció en 14 años la edad mínima para determinar la condición de actividad de la población.

El acceso al mercado de trabajo se cuantifica utilizando el indicador tasa de actividad (Mikkola, 2005), que refleja el nivel de participación de la PEA –su cálculo resulta del cociente entre la PEA y la población en edad de trabajar, expresado en términos porcentuales (Manzano y Velázquez, 2016).

Los censos de población permiten conocer el saldo de la migración neta de un país durante el periodo intercensal –el número de personas que han migrado entre dos momentos del tiempo– (Martínez Pizarro, 2003), mediante preguntas sobre la ubicación de las personas en una fecha previa al operativo censal –en la mayor parte de los casos se indaga sobre el país de nacimiento y el lugar de residencia 5 años atrás. No relevan la cantidad de ingresos y salidas que realizó un migrante internacional en un país durante el periodo intercensal –flujo migratorio

13 Varias autoras han solicitado incorporar las diferentes modalidades de trabajo al análisis empírico (Kergoat, 2003; Izquierdo, 1998; Acker, 1990; Laslett y Brenner, 1989; Reskin y Roos, 1990), y extender la cuantificación del valor económico a las formas de trabajo no dirigidas hacia el mercado, particularmente las realizadas al interior de los hogares (Pedrero, 2004; Vandelac, 1994).

bruto–, como tampoco los retornos a los países de origen, ni la incidencia de la mortalidad (Faura Martínez y Gómez García, 2002). Para evaluar situaciones específicas como las mencionadas, los censos de población no son la fuente más apropiada (Martínez Pizarro y Calvelo, 2012). A pesar de estas limitaciones, las potencialidades de los microdatos del censo siguen siendo fuertes para obtener una aproximación de las características y repercusiones de la migración internacional (Martínez y Vono, 2005; Villa y Martínez, 2002).

La cantidad de preguntas correspondientes al bloque de migraciones en las cédulas censales no es exactamente la misma en cada uno de los países de la región¹⁴ (CELADE-CEPAL, 2014).

Resultados

América Latina y el Caribe es la región más urbanizada del mundo en desarrollo con un 75 % de su población que reside en localidades urbanas (CEPAL, 2005). Esta característica está vinculada con un proceso que tiene un carácter fundamentalmente histórico, que es la migración intrarregional, resultado de factores estructurales –desigualdades de desarrollo económico y social– y coyunturales (Norambuena, 2005; Villa y Martínez, 2004). Puede decirse, con propiedad, que la migración interregional antecede al liberalismo y apertura económicos, a los procesos integracionistas y a los tratados de libre comercio (Martínez y Vono, 2005, p. 45).

La distribución de la población de América Latina se destaca por una marcada desigualdad. Alrededor del año 2010, el 69,3 % de la población total que reside en su país de nacimiento se concentra solo en cuatro países –Brasil, México, Colombia y Argentina, en orden decreciente–; en cuatro países se encontraba el 72,6 % de los extranjeros nacidos en la región –Argentina, Venezuela, Costa Rica, y República Dominicana–, y en cuatro el 77,4 % los extranjeros de procedencia extrarregional –México, Brasil, Argentina y Venezuela. Esa distribución de la población es consecuencia de las condiciones económicas y políticas imperantes, así como de las acciones y aspiraciones de las personas (Pérez-Campusano, 2006). El movimiento migratorio intrarregional se

¹⁴ El cuarto censo de Haití realizado en 2003 –el anterior relevamiento efectuado correspondía al año 1982– quedó obsoleto tras el terremoto que devastó al país en 2010 (Reserve, 2014). Debido a esta situación solo se cuenta con los datos de los emigrantes haitianos captados en los censos de los restantes países de América Latina en fechas alrededor del año 2010.

orienta principalmente hacia las ciudades de tamaño intermedio y las metrópolis de los países mencionados (CEPAL, 2005).

La composición migratoria de los extranjeros se conforma de 64,2 % de inmigrantes nacidos en América Latina y 35,8 % extrarregionales, teniendo un papel relevante las redes de migrantes y las políticas migratorias (Carballo de la Riva et al., 2019). En los países latinoamericanos y caribeños, el 80 % de los inmigrantes procede de otros países de la región, destacándose los casos de países fronterizos (OCDE, BID, OEA, 2012).

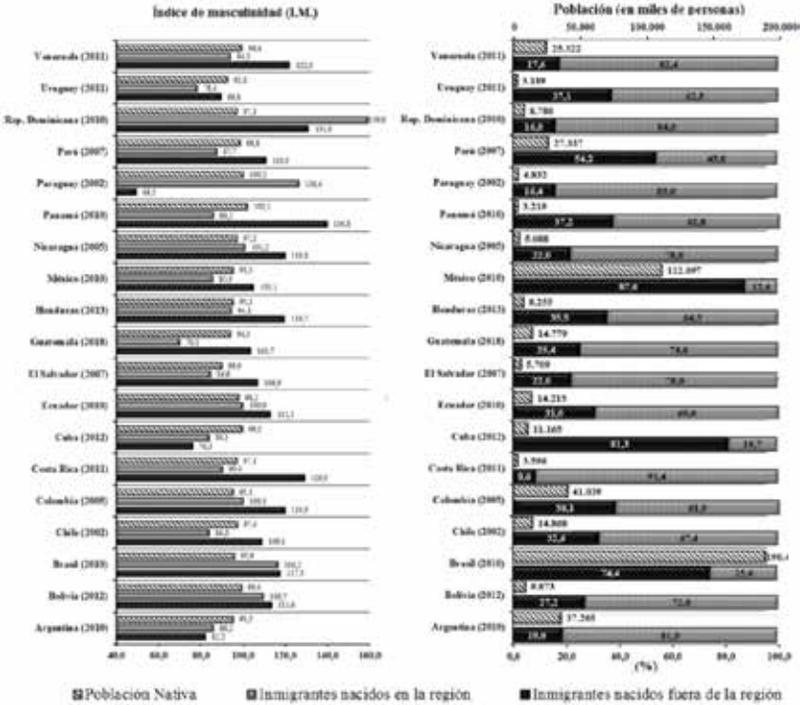
A nivel regional la población nativa presenta un índice de masculinidad¹⁵ –en adelante I.M.– de 96,2 varones por cada 100 mujeres; los inmigrantes intrarregionales poseen mayor predominio femenino –el valor de I.M. era de 95,8–, y se observa la situación inversa en el caso de los extranjeros nacidos fuera de la región, siendo el I.M. de 106,1 varones por cada 100 mujeres en los años cercanos al 2010. La preponderancia de mujeres en el conjunto de la migración intrarregional es un rasgo particular en relación con otras regiones del mundo (CEPAL, 2005).

En comparación con el agregado de toda la región descrito anteriormente, a nivel país la composición, el peso relativo y el I.M. de los extranjeros exhiben una marcada heterogeneidad (ver Gráfico N°1), siendo los valores de coeficiente de variación¹⁶ –en adelante C.V. – de 131,9 % en la participación relativa y 20,3 % en el I.M. –que tiene mayor inestabilidad (Martínez, Cano y Soffia, 2014)–, y 82,6 % y 19,2 %, respectivamente, en el caso de los extranjeros extrarregionales. Como consecuencia, la población total de los países de la región se vio afectada en distinta medida en su crecimiento y composición según edad y sexo. Sobresale, en este patrón, la situación de República Dominicana, donde la migración intrarregional presenta un valor de I.M. de 159,0 % (Carrasco y Suárez, 2018).

15 El índice de masculinidad es la razón entre varones y mujeres de una población multiplicada por cien, muestra el número de varones por cada 100 mujeres.

16 El coeficiente de variación permite comparar el nivel de variabilidad existente entre grupos de datos referidos a distintos sistemas de unidades (Manzano, 2019).

Gráfico N°1. Índice de masculinidad, población e inmigrantes en los países latinoamericanos alrededor del año 2010 (estimaciones en miles de personas).



Fuente: Elaboración personal a partir de datos de los censos de población de los países de América Latina y del Proyecto IMILA del CELADE.

Existe amplio consenso respecto a la dificultad en la participación laboral de los nuevos inmigrantes y a la degradación de los niveles de vida en muchos países de la región (Martínez y Vono, 2005). La inserción de los migrantes se hace con una fuerte concentración en pocas ramas de actividad, principalmente en aquellas con mayores tasas de informalidad (OCDE, BID, OEA, 2012).

Los mayores valores de tasa de actividad en la población nativa alrededor del año 2010 en América Latina se presentaron en el mercado de trabajo de Cuba (76,1%). Los niveles de participación laboral más elevados según sexo correspondieron a Nicaragua, en varones (97,2 %), y Cuba, en el caso de las mujeres (60,5 %). Los valores de C.V. de la

tasa de actividad de la población nativa fueron de 20,0 % para ambos sexos, 16,2 % en varones y 29,6 % en mujeres.

En los trabajadores extranjeros intrarregionales las tasas de actividad más elevadas para ambos sexos (69,9 %) y varones (78,9 %) se produjeron en Cuba, y en mujeres (57,5 %) en el mercado laboral de Perú –la medida de dispersión C.V. presentó valores de 9,1 %, 6,0 % y 13,7 %, respectivamente, muy inferiores a la población nativa. La mayor variabilidad de las migrantes mujeres puede estar vinculada a que en algunos casos es acompañante de su cónyuge y se dedica al trabajo doméstico no remunerado (Carrasco y Suárez, 2018).

La tasa de actividad de los nativos es mayor a la de los extranjeros intrarregionales en siete países para ambos sexos, en nueve países para los varones y seis para las mujeres –a nivel internacional, suele subrayarse la mayor participación de las mujeres migrantes respecto a las nativas (OCDE, BID, OEA, 2012).

El mercado de trabajo presenta una división sexual prominente, que se refleja en términos de feminización laboral –actividades relacionadas a las condiciones físicas de los individuos o cualidades innatas (Ariza, 1988; Pacheco, 2004)– y segregación ocupacional; ambas dimensiones tipifican las ocupaciones por género e inciden en la calidad del empleo (Garrido-Rodríguez y Pérez-Campuzano, 2019).

En ambos sexos las brechas máximas se presentan en El Salvador (17,3 puntos porcentuales –en adelante p.p.–) y en Perú, con 25,9 p.p. a favor de los inmigrantes intrarregionales. Las brechas más elevadas en varones se presentan en Nicaragua (20,0 p.p.) y Perú (22,4 p.p.), a favor y en contra de los nativos, respectivamente. En el caso de las mujeres, las máximas diferencias se observaron en Brasil (9,0 p.p.), con primacía de nativos, y Perú (27,7 p.p.), con superioridad de los extranjeros nacidos en la región (ver Cuadro N°1).

Cuadro N° 1. Brechas de género en tasas de actividad laboral nacionales, en población nativa y migrantes intrarregionales. Países de América Latina en fechas alrededor del año 2010.

Mercados de trabajo nacionales	Tasa de actividad								
	Población Nativa			Inmigrantes Intrarregionales			Brecha (Nativos - Intrarregionales), en p.p.		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
Argentina (2010)	65,5	77,4	54,6	60,0	71,7	46,4	5,5	5,7	8,2
Bolivia(2012)	59,7	69,9	49,7	57,6	69,3	47,3	2,1	0,6	2,4
Brasil (2010)	61,5	73,2	50,7	54,5	69,3	41,8	7,0	4,0	9,0
Chile (2002)	52,4	70,0	35,6	59,9	74,5	44,4	-7,6	-4,4	-8,9
Colombia (2005)	40,4	53,4	28,0	61,1	73,9	49,1	-20,7	-20,5	-21,1
Costa Rica (2011)	49,0	66,0	32,9	51,8	66,6	37,7	-2,8	-0,6	-4,8
Cuba (2012)	76,1	89,5	60,5	69,9	78,9	57,1	6,2	10,5	3,4
Ecuador (2010)	46,9	60,0	34,1	60,6	73,9	48,5	-13,7	-13,9	-14,3
El Salvador (2007)	72,3	86,0	45,5	55,0	73,0	39,0	17,3	13,0	6,5
Guatemala (2018)	40,7	59,5	23,4	53,5	69,2	36,6	-12,8	-9,7	-13,1
Honduras (2013)	36,0	55,3	17,8	53,8	70,1	36,5	-17,8	-14,8	-18,7
México (2010)	53,0	74,0	33,5	52,9	68,5	38,3	0,1	5,5	-4,8
Nicaragua (2005)	44,9	97,2	27,5	58,4	77,2	45,0	-13,5	20,0	-17,5
Panamá (2010)	51,5	66,4	36,5	52,2	63,2	39,6	-0,7	3,2	-3,1
Paraguay (2002)	50,7	68,6	32,8	53,7	70,0	43,3	-3,0	-1,4	-10,5
Perú (2007)	42,4	55,3	29,8	68,3	77,7	57,5	-25,9	-22,4	-27,7
R. Dominicana (2010)	51,7	67,5	36,3	60,1	74,5	47,6	-8,4	-7,0	-11,3
Uruguay (2011)	60,1	69,8	51,4	66,7	78,7	52,1	-6,6	-8,9	-0,7
Venezuela (2011)	64,5	78,4	50,7	55,7	66,1	46,0	8,8	12,3	4,7
C.V. (%)	20,0	16,2	29,6	9,1	6,0	13,7			

Fuente: Elaboración personal en base a datos de los censos de población de los países de América Latina y del Proyecto IMILA del CELADE.

La inclusión de los migrantes intrarregionales en América Latina alrededor de 2010 se da en un contexto de altos niveles de ocupación, mayor presencia relativa de la economía informal –empeoramiento de las condiciones laborales y limitado acceso a protección social–, sobrecualificación laboral y deterioro de los servicios básicos (OIT Américas, 2016).

Las disímiles tasas de participación de los inmigrantes no dependen solo de sus perfiles sociodemográficos, sino también del tiempo de estadía desde su arribo al país de destino –las características del mismo y de la población local– y de la procedencia del migrante (Carrasco y Suárez, 2018). Asimismo, influyen los modelos de incorporación adoptados por los países para gestionar la forma en que las personas migrantes –y sus descendientes– pasan a ser parte de las sociedades de destino (Castles, De Haas y Miller, 2014; Zapata-Barrero, 2015), y su relación con

las estrategias y actitudes adoptadas por las personas migrantes cuando llegan a un nuevo entorno cultural y social (Sam y Berry, 2010).

Se destaca la máxima variabilidad en los mercados laborales de Panamá, Venezuela y Honduras, y en el extremo opuesto, las situaciones más homogéneas para los inmigrantes correspondieron a Uruguay, Cuba y República Dominicana.

A nivel mundial, la OIT (2014) afirma que los trabajadores migrantes tienen una tasa de actividad de 72,7 %, superior a la de los nativos (63,9 %). Esta diferencia sería consecuencia de la mayor participación en el mercado laboral de las mujeres migrantes respecto a las nativas -67,0 % y 50,8 % en el año 2013, respectivamente.

A continuación, se presentan las brechas¹⁷ en las tasas de actividad entre el país de nacimiento del inmigrante y el país de destino. En el Cuadro N°2 correspondiente a ambos sexos, sobresalen, por presentar valores de tasas de actividad superiores en todos los países de destino en relación al país de procedencia, los inmigrantes colombianos, hondureños, nicaragüenses, peruanos y dominicanos. La situación contraria, es decir una menor participación laboral en los mercados de trabajo de destino de los migrantes respecto a su lugar de nacimiento, solo se produce para los trabajadores migrantes procedentes de El Salvador. Existen, además, barreras de acceso al mercado local diferenciales según el país de nacimiento de los migrantes (OIT Américas, 2016).

¹⁷ Se fijó como límite mínimo una cantidad de población extranjera en edad de trabajar superior a las 50 personas en cada mercado de trabajo nacional, a nivel total y según sexo.

Cuadro N° 2. Brecha en la tasa de actividad entre país de nacimiento y destino del migrante. América Latina en fechas alrededor del año 2010. Ambos sexos.

Mercados de trabajo nacionales	Diferencia en tasa de actividad (Lugar de nacimiento - destino de la migración), en p.p.																			
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Uruguay	Venezuela		
Argentina (2010)	0,0	-13,2	2,9	-12,5	-35,6	-18,8	3,0	-23,4	16,5	-21,5	-28,2	-12,9	-24,9	-8,9	-21,5	-40,7	-22,7	-14,5	-10,3	
Bolivia (2012)	27,3	0,0	29,1	-4,8	-23,8		-9,3	-16,8							-10,7	-22,4				
Brasil (2010)	-3,5	-13,7	0,0	-19,3	-15,7		10,1	-20,6				-6,6	-26,8	-11,6	-27,1			-5,1	-1,1	
Chile (2002)	14,0	7,5	19,6	0,0	-17,2		5,2	-18,2				8,0	13,0	11,0	-34,0			-6,0	28,2	
Colombia (2005)	13,0	14,3	19,6	0,8	0,0	13,3	12,0	-4,6	23,8	-8,4	8,1	10,9	-7,4	16,1	8,4	19,7	-2,6	-0,1	30,8	
Costa Rica (2011)	-0,4	7,2	-3,3	-9,8	-25,9	0,0	14,5	-11,1	13,1	-16,6	-17,7	-5,4	-14,7	-0,4	2,9	-26,7	-5,0	-10,8	6,8	
Cuba (2012)				-11,8			0,0					6,1	-13,0							
Ecuador (2010)	3,8	3,7	2,1	-9,6	-19,4	-4,6	-1,4	0,0				-5,5							-9,1	15,2
El Salvador (2007)	-8,3		1,8	-11,8	-27,8	-8,9	15,4	-19,2	0,0	-17,3	-39,0	7,2	-8,7	-15,6		-27,6	-17,5	-12,2	12,3	
Guatemala (2018)	1,4	14,7	5,3	-3,3	-23,2	-6,5	-0,5	-9,1	22,9	0,0	-7,2	7,4	-14,7	-3,0		-16,3	-4,7	-12,1	4,5	
Honduras (2013)	-1,1	-1,6	14,7	-8,4	-16,5	1,8	12,1	-21,7	34,5	0,8	0,0	16,5	-7,7	3,7		-18,3	-2,5	7,8	5,8	
México (2010)	-4,8	-7,8	-3,7	-1,4	-23,7	-2,2	12,0	-11,2	15,0	-18,8	-26,0	0,0	-20,4	6,7	-1,3	-23,9	-2,2	-22,0	6,9	
Nicaragua (2005)						12,8	17,8		12,8	2,7		3,5	0,0							
Paraguay (2010)	3,7	3,3	2,8	-8,6	-21,6	1,9	16,4	-10,8	12,3	-16,6	-17,8	-4,5	-24,3	0,0	0,0	-27,9	-15,5	-2,8	11,3	
Paraguay (2002)	7,7	-2,4	2,2	-17,0	-20,8		-6,1	-15,6				0,5			0,0	-29,3		-12,8	6,3	
Perú (2007)	37,3	15,7	19,2	19,1	-6,7		14,5	6,5				11,6			0,0			6,0	31,9	
R. Dominicana (2010)	-3,0	-4,8	-2,2	-16,8	-29,4	-15,3	9,4	-20,8	20,8	-21,9	-16,4	-13,9	-23,2	15,8		-34,2	0,0	-10,7	4,9	
Uruguay (2011)	-1,5	-1,1	6,1	-14,4	-26,9	-13,0	0,7	-18,0				-22,6		-15,5		-12,7	-7,1	-37,2	0,0	-13,2
Venezuela (2011)	8,2	11,6	3,4	-6,7	-18,2	3,0	-7,5	-17,6	18,6			-6,0	-3,3	2,2		-27,1	-11,1	-0,9	0,0	

Fuente: Elaboración personal en base a datos de los censos de población de los países de América Latina y del Proyecto IMILA del CELADE.

Los mercados laborales de varones de la región que poseen mayores tasas de actividad en promedio para los extranjeros intrarregionales alrededor del año 2010 eran México (82,4 %), Argentina (79,4 %) y Paraguay (78,9 %), y los mínimos correspondieron a Perú (55,0 %), Colombia (58,4 %) y Nicaragua (61,4 %). En el mercado laboral mexicano, presentan las tasas máximas de tasa de actividad 9 de las 19 corrientes migratorias; los inmigrantes costarricenses (92,7 %), paraguayos (92,4 %) y hondureños (92,0 %) son los que tienen los valores más elevados.

En el Cuadro N°3, pueden apreciarse los valores de las brechas en las tasas de actividad de los inmigrantes varones entre los países de destino y de nacimiento. Los colombianos y hondureños presentan tasas de actividad en todos los países de destino mayores a la existente en el país de procedencia. Se evidencia la situación inversa para los migrantes en la región nacidos en Nicaragua y El Salvador. Así, la procedencia de los migrantes aporta al eje estructurante de las desigualdades sociales intergeneracionales que caracterizan a la región (Carrasco y Suárez, 2018; CEPAL, 2016).

Cuadro N° 3. Brecha en la tasa de actividad entre país de nacimiento y destino del migrante. América Latina en fechas alrededor del año 2010. Varones.

Mercados de trabajo nacionales	Diferencia en tasa de actividad (Lugar de nacimiento - destino de la migración), en p.p.																		
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Uruguay	Venezuela
Argentina (2010)	0,0	16,1	1,0	8,9	28,0	-7,3	2,0	-16,4	21,8	-18,3	20,3	-5,3	15,6	-1,9	-16,3	-34,0	17,3	17,7	-3,9
Bolivia (2012)	32,4	0,0	33,0	-0,1	-20,9		-0,4	-14,2							-10,6	-21,1			
Brasil (2010)	-2,9	-10,7	0,0	-13,6	-14,6		17,2	-8,5				-1,0		-14,8	-5,3	-22,2		-5,9	2,1
Chile (2002)	10,6	3,6	24,0	0,0	14,6		9,4	-13,9				14,8		22,1	20,6	-27,8		-8,7	38,6
Colombia (2005)	11,9	16,7	17,9	4,1	0,0	22,3	14,5	-3,4	24,4	-1,5	-0,3	22,8	35,3	22,7	21,7	-18,2	9,2	-2,1	35,5
Costa Rica (2011)	-0,4	7,0	-2,9	-6,5	-23,5	0,0	17,8	-9,7	8,5	-9,3	-13,2	-0,8	15,8	-10,2		-26,2	-5,3	-13,5	8,7
Cuba (2012)				-9,0			0,0					24,0	20,2						
Ecuador (2010)	5,1	3,0	-0,3	-3,5	-22,3	2,2	5,4	0,0				5,0						-9,7	19,3
El Salvador (2007)	-3,4	4,8	-8,0	-26,2	-3,9	16,9	-29,3	0,0	-17,1	-19,7	8,2	32,9	-15,7		5,3				11,8
Guatemala (2018)	0,5	3,2	-2,4	-26,0	-5,1	4,7	-6,5	13,5	0,0	-15,7	0,6	14,5	-3,0		-21,0	-0,8	-14,6	9,2	
Honduras (2013)	1,4	20,7	-5,8	-17,0	1,5	16,4	-19,0	23,8	-4,2	0,0	23,2	19,8	6,5		-18,8	-2,0			
México (2010)	-7,8	-8,6	-18,3	-11,0	-28,5	-26,7	7,6	-23,8	0,1	-31,8	-36,7	0,0	15,3	3,2	-23,8	-20,6	-19,8	-14,1	-5,4
Nicaragua (2005)						15,0	19,2		11,3	8,2		13,5	0,0						
Panamá (2010)	-1,4	3,8	-7,3	-6,0	-21,7	-2,1	18,7	-12,1	11,1	-8,5	-15,1	1,1	16,5	0,0		-29,2	-11,8	-9,2	10,2
Paraguay (2002)	5,3	-5,3	-15,1	-13,0	-22,1		4,7					-14,2			0,0	-26,4			17,1
Perú (2007)	41,1	13,7	17,0	22,5	-8,2		14,7	0,4				22,7				0,0		1,2	40,7
R. Dominicana (2010)	-1,2	-5,4	5,9	8,7	24,9	-4,0	14,7	-18,9	15,7	-14,8	-12,4	6,2	21,3	24,0		-30,9	0,0	16,3	9,7
Uruguay (2011)	-0,5	-4,3	0,2	-5,8	-22,3		5,2	-9,9				-7,1			2,2	-30,4		0,0	-8,7
Venezuela (2011)	6,0	10,4	-4,1	-3,9	-28,1	1,6	1,9	-21,4	13,7			-2,6	32,8	4,6		-28,3	-15,3	-5,9	0,0

Fuente: Elaboración personal en base a datos de los censos de población de los países de América Latina y del Proyecto IMILA del CELADE.

Las trabajadoras inmigrantes intrarregionales en América Latina tienen las tasas de actividad más elevadas en promedio en los destinos como Argentina (59,7 %), Uruguay (59,5 %) y Brasil (55,8 %), y los valores mínimos en Perú (30,7 %), Nicaragua (33,4 %) y Honduras (35,2 %). En el mercado laboral argentino, presentan las tasas máximas de participación laboral 8 de las 19 corrientes migratorias, destacándose por los valores más elevados las inmigrantes peruanas (78,2 %), dominicanas (71,3 %) y colombianas (71,1 %).

En el Cuadro N°4, pueden apreciarse los valores de las brechas en las tasas de actividad de las inmigrantes entre los países de destino y de nacimiento. Las colombianas y hondureñas presentan tasas de actividad en todos los países de destino mayores a la existente en el país de procedencia –al igual que en varones. Lo contrario ocurre solo en el caso de las migrantes en la región nacidas en Nicaragua.

Cuadro N° 4. Brecha en la tasa de actividad entre país de nacimiento y destino del migrante. América Latina en fechas alrededor del año 2010. Mujeres.

Mercados de trabajo nacionales	Diferencia en tasa de actividad (Lugar de nacimiento - destino de la migración), en p.p.																		
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	R. Dominicana	Uruguay	Venezuela
Argentina (2010)	0,0	-10,4	1,2	-17,1	-43,1	-29,3	4,3	-30,5	-1,9	-25,3	-39,1	-20,6	-32,8	-16,6	-29,5	-48,4	-35,0	-11,6	-18,2
Bolivia(2012)	23,6	0,0	26,9	-7,1	-21,9														
Brazil (2010)	1,5	-15,3	0,0	-18,3	-15,3							-7,4		-36,4	-19,9	-27,4			-2,7
Chile (2002)	18,0	9,1	14,7	0,0	-21,6							1,9		3,9	-0,3	-42,4			-1,1
Colombia (2005)	18,9	13,7	19,1	1,3	0,0	4,2	13,7	-4,6	8,2	-15,0	-14,6	1,4	-16,6	8,2	-5,3	-15,9	-14,4	11,0	25,3
Costa Rica (2011)	1,8	7,6	-4,7	-13,1	-28,4	0,0	10,5	10,8	1,1	22,3	25,4	-9,6	-12,7	10,5	32,8	-26,2	-13,2	-3,6	3,7
Cuba (2012)				-7,6			0,0					-10,6	-19,5						
Ecuador (2010)	8,4	2,8	2,9	-12,4	-17,5	-10,5	-5,9	0,0				-14,3							0,1
El Salvador (2007)	-8,0		-1,1	-13,9	-28,9	-15,0	14,5	-8,7	0,0	-18,1	-16,4	1,2	-17,2	-13,6		29,8			11,0
Guatemala (2018)	6,5		4,2		-19,9	-10,1	7,3		9,9	0,0	-10,0	10,2	-14,0	-2,4		-11,0			-1,2
Honduras (2013)	0,9		7,5	-5,9	-13,2	1,8	16,6		27,1	6,1	0,0	10,6	-1,2	-0,2		-13,1	0,7		
México (2010)	3,2	-6,0	8,5	3,8	-24,4	13,0	13,3	-5,0	8,2	-10,3	-19,6	0,0	-19,3	2,4	1,1	-28,9	10,0	-27,5	18,6
Nicaragua (2005)						10,8	21,6		3,9	-0,1		-7,3	0,0						
Panamá (2010)	12,6	2,7	8,4	-9,6	-23,4	2,2	15,6	-8,0	-1,4	-21,9	-23,3	-9,6	-34,1	0,0		-23,2	-25,5	9,6	12,0
Paraguay (2002)	11,1	1,1	23,4	-13,9	-18,6							17,3			0,0	-28,8			-3,4
Perú (2007)	34,1	15,2	19,5	14,2	-6,3		18,5	7,1				0,5			0,0			16,0	23,1
R. Dominicana (2010)	-1,6	0,5	2,9	-21,6	-33,1	25,7	3,9	21,5	9,2	-24,9	-20,5	-18,7	-34,6	7,5		-31,6	0,0	-3,2	0,0
Uruguay (2011)	-3,5	-1,5	6,7	-23,0	-33,4		-3,4	27,2				23,7	36,5	20,4	-45,5			0,0	-19,5
Venezuela (2011)	12,7	14,4	12,2	-6,5	-9,2	0,7	-18,8	-14,3	6,3			-8,0	-7,3	0,0		-21,8	-12,9	7,3	0,0

Fuente: Elaboración personal en base a datos de los censos de población de los países de América Latina y del Proyecto IMILA del CELADE.

Conclusiones

Desde su génesis, en América Latina el componente migratorio fue un elemento de extrema relevancia. Con el paso del tiempo fue mermando la importancia de las históricas inmigraciones europeas, cobrando protagonismo en las últimas décadas las corrientes migratorias regionales –es notable su alta concentración en línea con la población total, cerca del 70 % en solo cuatro países. No obstante, todos los países de la región forman parte de los movimientos migratorios, ya sea como países de origen, de tránsito o de destino.

La migración laboral es un fenómeno complejo, que requiere un análisis de los factores que influyen en su dinámica, dada su relevancia en el marco de la interpretación de la realidad social (Carballo de la Riva et al., 2019). Los resultados evidencian la heterogeneidad en la participación laboral según país de nacimiento en los diferentes mercados laborales de América Latina, contradiciendo aquellas teorías basadas en leyes de hierro, que deducen una convergencia natural hacia la igualdad en el acceso a la actividad económica (Manzano, 2020). Las regularidades en-

tre altos valores de tasas de actividad de nativos e inmigrantes regionales forman parte de la excepción. Por el contrario, predomina la diversidad en la participación económica de los migrantes intrarregionales, siendo relevante la diferenciación según sexo. Si bien son mayoritarios los mercados de trabajo donde las tasas de actividad de las migrantes intrarregionales supera a las de las nativas, los varones se diferencian de las mujeres por presentar mayor cantidad de países donde la tasa de actividad de los nativos supera a la de los extranjeros nacidos en la región.

La heterogeneidad en la participación laboral, que surge de la interacción entre la procedencia de los migrantes, los países de destino y el sexo –variabilidad de la tasa de actividad en relación al mercado laboral de origen y a los trabajadores nativos en el mercado de trabajo local, visibilizada a lo largo del análisis realizado–, contribuye a la desigualdad estructural que caracteriza a América Latina.

La diferente composición y peso relativo según origen de las migraciones intrarregionales en cada mercado laboral de la región, así como la heterogeneidad existente en las tasas de actividad en los mercados de trabajo de las sociedades de origen y destino, descritas aquí, reflejan la incidencia de las diferencias en los perfiles migrantes, situaciones estructurales de los mercados de trabajo, entre otros factores, que imprimen incertidumbre, dinamismo y complejidad. Surge así un escenario que demanda una mayor profundidad analítica, para potencialmente aportar en el diseño de las políticas públicas correctivas en línea con la igualdad en la inclusión, la disminución de las barreras de entrada y combatir la discriminación hacia los trabajadores migrantes en los mercados laborales latinoamericanos. Al mismo tiempo, se incrementaría el aprovechamiento de las potencialidades de los recursos humanos disponibles.

También es relevante fortalecer la generación de información estadística con mayor nivel de desagregación por parte de cada uno de los países, promoviendo el intercambio, la armonización metodológica y su comparabilidad –por ejemplo, la desagregación por sectores económicos y ocupaciones (Gaddis y Klasen, 2014)–, en cuanto insumos necesarios para profundizar en la comprensión del mercado laboral latinoamericano.

Bibliografía

- Abramo, L. y Valenzuela, M. E. (2006). "Inserción laboral y brechas de equidad de género en América Latina". En L. Abramo (ed.), *Trabajo decente y equidad de género en América Latina* (pp. 29-62). Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913x.2005.tb00285.x>
- Acker, J. (1990). "Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gendered Organizations". *Gender and Society*. Vol. 4(2), pp. 139-168. <https://doi.org/10.1177/089124390004002002>
- Acosta, D. (2018). *The National versus the Foreigner in South America. 200 Years of Migration and Citizenship Law*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108594110>
- Arango, J. (2003). "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra". *Migración y Desarrollo* (1), pp. 9-39. <https://doi.org/10.35533/myd.0101.ja>
- Ariza, M. (1988). "La creciente presencia masculina en los servicios personales". *Revista Dermos*. Vol. 15, pp. 15-16.
- Aruj, R. S. (2008). "Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica". *Papeles de población* 14(55), pp. 95-116. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000100005
- Baca-Tavira, N. (2005). "Mercado de trabajo e informalidad. Apuntes en torno a la dinámica y heterogeneidad del mercado de trabajo urbano". *Quivera Revista de Estudios Territoriales*. 7(1), pp. 264-276.
- Benencia, R. (2008). "Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados". En S. Novick (comp.), *Las migraciones en América* (pp.13-30). Buenos Aires: Catálogos.
- Benería, L. (1992). "Accounting for Women's Work: Assessing the Progress of Two Decades". *World Development*. Vol 20(11), pp. 1547-1560. [https://doi.org/10.1016/0305-750x\(92\)90013-1](https://doi.org/10.1016/0305-750x(92)90013-1)
- Bohoslavsky, E. (2009). "¿Qué es América Latina? El nombre, la cosa y las complicaciones para hablar de ellos". Trabajo presentado en Taller de reflexión sobre América Latina, Universidad Nacional de General Sarmiento. Recuperado de https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/publicaciones/trama/pdf/bohoslavsky.pdf
- Boserup, E. (1970). *Women's Role in Economic Development*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Carballo de la Riva, M., Echart Muñoz, E., y Villarreal Villamar, M. D. C. (2019). "El enfoque de sistemas migratorios revisitado. Una propuesta

- teórica para el estudio del sistema migratorio de América Latina y el Caribe”. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. Vol. 27(57), pp. 79-100. <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880005706>
- Carrasco, I. y Suárez, J. I. (2018). *Migración internacional e inclusión en América Latina: análisis en los países de destino mediante encuestas de hogares*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Castles, S., De Haas, H. y Miller, M. (2014). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- CELADE (1991). Haití: Caracterización demográfica y su impacto sobre los servicios sociales (D-16777.00). Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/32689/D-16777.00_es.pdf
- CELADE-CEPAL (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago de Chile: CEPAL – Serie Población y Desarrollo n°109.
- (2005). Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.2235-P).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina (LC/G.2690(MDS.1/2)).
- (2014). Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible (LC/G.2586(SES.35/3)).
- (2001). Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2000-2001 (LC/G.2139- P/E).
- Courtis, C. y Pacecca, M. (2010). “Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Papeles de Población*. Vol. 16(63), pp. 155-185. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252010000100006
- Davis, K. (1988). “Social Science Approaches to International Migration”. *Population and Development Review*. Vol. 14, pp. 245-261.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (s.f.). Censo Básico de Colombia 2005.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. (s.f.). Boleta Censal Paraguay 2012. Recuperado de https://celade.cepal.org/censosinfo/Boletas/PY_BDef_2012.pdf
- (2010). Boleta Censal Panamá 2010.
- (2007). Boleta Censal El Salvador 2007. Recuperado de <http://www.digestyc.gov.sv/servers/redatam/htdocs/CPV2007S/Docs/BOLETA.pdf>

- Doeringer, P. y Piore, M. (1971). *Internal Labor Markets and Manpower Analyses*. Heath Lanham: Lexington books.
- Elliott, J.H. (2006). *Imperios del Mundo Atlántico: España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*. 2ª edición. Madrid: Santillana ediciones generales.
- Fair, H. (2008). “El sistema global neoliberal”. *Polis*. Vol. 7(21), pp. 229-263. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682008000200012>
- Faura Martínez, Ú. y Gómez García, J. (2002). “¿Cómo medir los flujos migratorios?”. *Papers* 66, pp. 15-44. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v66n0.1619>
- Fernández-Huerta, E. (2010). “La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro”. *Investigación Económica* Vol. 69(273), pp. 115-150.
- Fernández Leiceaga, X., Lago Peñas, S. y Sánchez Fernández, P. (2015). “¿Ha contribuido la población inmigrante a la convergencia interregional en España?”. *Revista de Estudios Regionales* nº104, pp. 59-82.
- Gaddis, I. y Klasen, S. (2014). “Economic Development, Structural Change”. *Journal of Population Economics* 27, pp. 639-681. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs00148-013-0488-2>
- Galeano, E. (1979). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garrido-Rodríguez, L. A. y Pérez-Campuzano, E. (2019). Situación del empleo en el sector servicios del México Metropolitano. *Papeles de Población* 25(101), pp. 83-111.
- Goldin, C. (2006). The Quiet Revolution That Transformed Women's Employment, Education, and Family. *The American Economic Review* 96(2), pp. 1-21. <https://doi.org/10.1257/000282806777212350>
- Gómez Gómez, E. (1993), “Introduction”. *Gender, Women and Health in the Americas*. Washington, Pan American Health Organization, World Health Organization, pp. IX-XIX. Retrieved from <https://search.proquest.com/openview/9b68a2279d82d5d49d542d1ee2247b2b/1?pq-origsite=gscholar&cbl=49142>
- Grimoldi, N. (2014). *¿De qué hablamos cuando hablamos de América Latina? Un análisis a través de las imágenes: La identidad de la región en los lenguajes visuales y las imágenes que circulan en medios de comunicación y en la vía pública, La Plata 2008-2013*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. <https://doi.org/10.19137/qs.v7i0.686>

- Gurak, D. y Caces, F. (1998). "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración". En G. Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 75-110). Barcelona: Icaria.
- Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (s.f.). [Cuestionario Básico. Censo Demográfico 2010]. Recuperado de https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/instrumentos_de_coleta/doc3128.pdf
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE). (2012). [Boleta censal de Población y Vivienda 2012]. Recuperado de <http://datos.ine.gov.bo/redbol/censos/cpv2012/BoletaCensal2012.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE). (2002). [Cuestionario Censal Censo 2002]. Recuperado de <http://redatam-ine.ine.cl/cuestionarios/C2002.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (2018). Boleta Censal Particulares Guatemala 2018. Recuperado de http://redatam.censopoblacion.gt/redgtm/censos/cen2018/docs/GT_BDef_2018.pdf
- Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE). (2013). Cuestionario Censal Honduras 2013. Recuperado de http://170.238.108.227/redhnd/censos/cpv2013/Formulario_CNPV_2013.PDF
- Instituto Nacional de Estadística de Uruguay (INE). (2011). Boleta Censal Uruguay 2011. Recuperado de https://www.redatam.org/redury/censos/cpv2011/Cuestionario_VIV_HOG_PERS.pdf
- Instituto Nacional de Estadística de Venezuela (INE). (s.f.-b). Cuestionario del Empadronamiento General del Censo de Venezuela 2011. Recuperado de http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/Cuestionario_Censo_2011.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC). (2010). [Cuestionario básico de viviendas particulares]. Recuperado de https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/cuestionario_basico_2010.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica (INEC). (2011). Boleta Censal de Costa Rica 2011.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador (INEC). (2010). Cuestionario Censal de Ecuador 2010. Recuperado de <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.inl>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Nicaragua (INEC). (2005). Boleta Censal Nicaragua 2005.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Cuestionario Básico México 2010. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/doc/cpv2010_cuest_basico_d.pdf

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). Cédula Censal Perú 2007. Recuperado de <http://censos.inei.gob.pe/Censos2007/redatam/doc/CedulaCensal.pdf>
- Izquierdo, M. (1998). *Aguantando el tipo. Desigualdad social y discriminación salarial*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Jiménez, M. (2011). “La economía informal y el mercado laboral en la Argentina: un análisis desde la perspectiva del Trabajo Decente”. (No. 116). Documento de Trabajo.
- Kergoat, D. (2003). “De la relación social de sexo al sujeto sexuado”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 65(4), pp. 841-861. <https://doi.org/10.2307/3541585>
- Kerr, C. (1988). “The Neoclassical Revisionists in Labor Economics (1940-1960) – R.I.P.” En B. Kaufman (ed.), *How Labor Markets Work* (pp. 1-46). Lexington, D.C: Heath and Co.
- Laslett, B. y Brenner, J. (1989). “Gender and Social Reproduction: Historical Perspectives”. *Annual Review of Sociology*. Vol. 15, pp. 381-404. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.15.080189.002121>
- Lipszyc, C. (2004). *Feminización de las migraciones: sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina*. Uruguay: Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer.
- Manzano, F. (2020). “Heterogeneidad de la brecha de género en la participación laboral de las migraciones intrarregionales en América Latina (2010)”. *Papeles De Geografía* (66), pp. 1-20.
- (2019). “Las disparidades entre las cargas de dependencia demográficas provinciales. Argentina (1914-2040)”. *Ateliê Geográfico* 13(3), pp. 6-28.
- (2017) “La influencia de la edad en la inserción de trabajo como dependiente o independiente y su comportamiento a nivel espacial: Argentina (2001 y 2010)”. *Ateliê Geográfico* 11(1), pp. 6-23. <https://doi.org/10.5216/ag.v11i1.44860>
- Manzano, F., y Velázquez, G. (2016). “El rol del espacio geográfico como determinante de la participación laboral. Argentina (2001-2010)”. *Revista Tamoios* 12(1), pp. 5-19. <https://doi.org/10.12957/tamoios.2016.21438>
- Márquez, G. y Mezzera, J. (1988). “A Model of Segmented Labor Markets”. *Papers* n° 79. Boston University - Center for Latin American Development Studies.
- Martínez J., Cano, V. y Soffia M. (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago de Chile: CEPAL – Serie Población

- y Desarrollo n°109. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/37218>
- Martínez, J. y Orrego, C. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL – Serie Población y Desarrollo n°114. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39994-nuevas-tendencias-dinamicas-migratorias-america-latina-caribe>
- Martínez, J. y Vono, D. (2005). “Geografía migratoria intrarregional de América Latina y el Caribe al comienzo del siglo XXI”. *Revista de Geografía Norte Grande*, pp. 39-52.
- Martínez Pizarro, J. y Calvelo, L. (2012). “La migración internacional en los censos de 2010 en los países de América Latina y el Caribe”. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*. Vol. 20(39), pp. 9-27.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. (1993). “Las teorías de la migración internacional: revisión y evaluación”. *Population and Development Review* Vol. 19(3), pp. 431-466.
- Massey, D. et al. (2000). “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”. *Trabajo* 2(3), pp. 5-50.
- Mikkola, A. (2005). “*Role of Gender Equality in Development - A Literature Review*”. *SSRN Electronic Journal*. Recuperado de <http://www.ssrn.com/abstract=871461>
- Miró, C. (2006). “La demografía en el siglo XXI en América Latina”. *Papeles de población*. 12(50), pp. 13-22.
- Muñoz, O. (2009). “Factores determinantes de la participación laboral: aspectos” conceptuales. *Tendencias*. Vol. 10(1), pp. 87-116.
- Neffa, J. (2001). “La teoría neoclásica ortodoxa sobre el funcionamiento del mercado de trabajo. El papel de los intermediarios”. Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Argentina.
- Norambuena, C. (2005). “Migraciones limítrofes. Chile 1865-1960”. En: H. Asdrúbal (ed.), *Historia de las migraciones limítrofes en el cono sur de América* (pp. 25-91). México D.F.: IPGH.
- OCDE, BID, OEA. (2012). “Migración Internacional en las Américas”. SICREMI 2012, Washington, pp. 12-13.
- OIT Américas. (2016). *La migración laboral en América Latina y el Caribe. Diagnóstico, estrategia y líneas de acción de la OIT en la región*. Perú: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT. (2014). *Migración Equitativa: un programa de la OIT. Informe del Director General de la OIT*. Conferencia Internacional del Trabajo. Junio 2014.

- Oficina Nacional de Estadística. (2010). Cédula Censal República Dominicana 2010. Recuperado de http://redatam.one.gob.do/redatam/do/CPV2010/Docs/Boleta_Censal.pdf
- Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE). (2012). Cuestionario Censal de Cuba 2012.
- Pacheco, E. (2004). “Ciudad de México, heterogénea y desigual: un estudio sobre el Mercado de Trabajo”. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 20(58), pp. 175-179.
- Pedrero, M. (2004). “Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”. *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 19(2), pp. 413-446. <https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1191>
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Santiago de Chile: CEPAL – Serie Población y Desarrollo n°35. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7172/S033146_es.pdf
- Pérez -Campuzano, E. (2006). “Sector servicios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: una breve descripción de la situación del empleo”. *Espacios metropolitanos 2: población, planeación y políticas de gobierno*, pp. 47-81.
- Pinto, A. (1998). “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de la América Latina”. En *Cincuenta años de pensamientos en la CEPAL. Textos seleccionados*, v. 2 (pp. 547-568). Santiago de Chile: CEPAL – Fondo de Cultura Económica.
- Pollack, E. M. (1997). *Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género*. Santiago de Chile: CEPAL – Serie Mujer y Desarrollo n°19. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/5861-reflexiones-indicadores-mercado-trabajo-diseno-politicas-un-enfoque-basado-genero>
- Ramos, J. (1993). “El problema del empleo: Enfoques ortodoxos y estructurales”. *Cuadernos de economía*. Vol. 30(90), pp. 225-246.
- Reserve, R. (2014). “Haití: ¿la misión de la última oportunidad?”. *Revista de ciencia política*. Volumen 34(1), pp. 189-201. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2014000100009>
- Reskin, B. y Roos, P. (1990). *Job Queues, Gender Queues: Explaining Women's Inroads Into Male Occupations*. Filadelfia: Temple University Press. Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/230103>
- Sam, D. L., y Berry, J. W. (2010). “Acculturation: When Individuals and Groups of Different Cultural Backgrounds Meet”. *Perspectives on Psychological Science*. Vol. 5(4), pp. 472-481.

- Seguino, S. (2000). "Accounting for Gender in Asian Economic Growth". *Feminist Economics*. Vol. 6, pp. 27-58.
<https://doi.org/10.1080/135457000750020128>
- Segura, G. (2013). *Políticas migratorias y nuevas formas de acumulación en Centroamérica*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Shaw, R. (1975). *Migration Theory and Fact: Review and Bibliography of Current Literature*. Philadelphia: Regional Science Research Institute.
<https://doi.org/10.1177/019791837601000109>
- Stiglitz, J. (2010). "Regulación y fallas". *Revista de economía institucional*. Vol. 12(23), pp. 13-28.
- Szasz, I. y Pacheco, E. (1995). "Mercados de trabajo en América Latina". *Perfiles latinoamericanos*. Vol. 4(6), pp. 49-69.
- Vandelac, L. (1994). "La economía doméstica a la salsa mercantil... o las valoraciones monetarias del trabajo doméstico". En C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany (comps.), *Las mujeres y el trabajo* (pp.151-208). Barcelona: Rupturas conceptuales.
- Villa, M. y Martínez, J. (2004). "El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres". En: M. Andebeng (ed.), *Migraciones Internacionales: un mundo en movimiento* (pp. 25-62). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- (2002). "Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe". *Capítulos* n°65, pp. 26-67.
- Villarreal, M. (2018). "Regionalismos e Migrações Internacionais na América do Sul. Contexto e perspectivas futuras sobre as experiências na CAN, no Mercosul e na Unasul". *Espaço Aberto*. Vol. 8(2), pp. 131-148. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6789840>
- Weller, J. (1998). *Los retos de la institucionalidad laboral en el marco de la transformación de la modalidad de desarrollo en América Latina*. CEPAL: Serie Reformas Económicas n°10.
- Zapata-Barrero, R. (2015). "Exploring the foundations of the intercultural policy paradigm: a comprehensive approach". *Identities*. Vol. 23(2), pp. 155-173.
- Zavala, M. y Prieto, V. (2014). "El papel de las migraciones en la población latinoamericana. Versión preliminar". En P. Galeana (coord.), *Historia comparada de las migraciones en las Américas* (pp. 89-111). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3828/8.pdf>
- Zolberg, A. (1989). "The Next Waves: Migration Theory for a Changing World". *International Migration Review*. Vol. 23(3), pp. 403-430.

Anexo

Cuadro N° 5. Preguntas referidas a la actividad económica de las personas en los censos de los países latinoamericanos alrededor del año 2010.

Países	Condiciones de actividad - Resulta de censos 2010			Presentan los resultados censales
	Año del censo	Preguntas	Edad de las encuestados	
Argentina	2010	¿Durante la semana pasada, ¿trabajó por lo menos una hora? (sin contar las tareas de su hogar)?	14 años o más	Ocupado; Desocupado e inactivo.
		En esa semana, ¿uso alguna máquina, algo para vender afuera o ayudó a un familiar / amigo en sus labores o negocios?		
		En esa semana, ¿para trabajar para otros de forma no voluntaria por vacaciones o enfermedad, suspensión, conflicto laboral, etc.?		
Bolivia	2012	En las últimas 4 semanas, ¿estuvo buscando trabajo: con otros amigos, con sus amigos / parientes, puso currículum, hizo algo para ponerse por su cuenta?	7 años o más	Población económicamente activa (10 años o más): Ocupado, Cesant, Aspirante.
		¿Durante la semana pasada, ¿para trabajar, pero no trabajó: trabajo porque estuvo con familia, vacaciones, enfermo o por falta de materiales?		
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
Brasil	2010	¿Durante la semana pasada, ¿para trabajar, pero no trabajó: trabajo porque estuvo con familia, vacaciones, enfermo o por falta de materiales?	10 años o más	Se utilizaron los años 2008-2012 de la Encuesta mensual continua.
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
		¿Durante la semana pasada, ¿buscó trabajo habiendo trabajado antes/buscó trabajo por primera vez? .../otro?		
Chile	2002	¿Cuál fue su ganancia total mensual en julio de 2010?	18 años o más	Trabajado; sin trabajo pero empleado; Buscando habiendo trabajado antes; Trabajado para su familia en pago en dinero; Buscando por primera vez; Queradores de su hogar; Trabajado; Jubilado o retirado; Incapacitado; y Otra situación.
		¿En cuál de estas situaciones se encontraba la mayor parte del tiempo de la semana pasada? (trabajando por ingresos, sin trabajo, pero tiene empleo; Trabajado para su familia pero sin pago en dinero; Buscando trabajo por primera vez; En cualquiera de su hogar; Empleado; Jubilado o Retirado; Incapacitado permanentemente para trabajar; y Otra situación)		
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
Colombia	2005	¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?	8 años o más	No Informa; Trabajo; No trabajo pero tiene empleo; Buscando habiendo trabajado antes; Buscando por primera vez; Estudió / Realizó oficios del hogar; Jubilado o retirado; Incapacitado; y Otra situación.
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
Costa Rica	2011	¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?	12 años o más	Ocupado; Desocupado habiendo trabajado antes; Desocupado por primera vez; Pensionado(a) o jubilado(a); Retirado; Estudiante; Oficios Domésticos; Otra situación.
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
Cuba	2012	¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?	18 años o más	PEA (Ocupados y Desocupados) y NPEA.
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
Ecuador	2010	¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?	7 años o más	Trabajo al menos una hora; No trabajo pero tiene trabajo; Al menos una hora fabricó algún producto o brindó algún servicio; Al menos una hora ayudó en algún negocio o trabajo de su familia; Al menos una hora realizó labores agrícolas o cuidó animales; Es Constante; Buscó trabajo habiendo trabajado antes y está disponible para trabajar.
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		
		¿Durante la semana pasada, ¿trabajó o ayudó en algún negocio propio o familiar (realizó alguna actividad por ingresos)?		

(continúa)

DIFERENCIA EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y DESTINO...

Países	Año del censo	Condiciones de actividad - Ronda de censos 2010	
		Preguntas	Estado de los encuestados
El Salvador	2007	<p>¿Durante la semana anterior al inicio del censo ¿trabajó por pago en dinero o en especie?</p> <p>¿Tenía empleo, negocio, empresa, firma propia, pero no trabajó (por enfermedad, huelga, vacaciones, multas, etc.)?</p> <p>¿Aunque ya me dije que no trabajo ¿realizo dinero o fama de la casa alguna de las actividades siguientes, que le reporto ingresos en dinero o en especie?</p> <p>¿Busco trabajo y había trabajado antes?</p> <p>¿Busco trabajo por primera vez?</p> <p>¿Por qué no trabajó la semana anterior del censo?</p>	<p>10 años o más</p> <p>Ocupados; Cesantes; Aspirantes; Inactivo.</p>
		<p>¿Trabajó durante la semana pasada?</p> <p>¿Qué hizo durante la semana pasada? No trabajó, pero tiene trabajo (vacaciones, licencia, enfermedad, mal tiempo, falta de insumos, etc.). Participó o ayudó en actividades agropecuarias. Elaboró o ayudó a elaborar productos alimenticios (pan, tamales o tortillas) para la venta; Elaboró o ayudó a elaborar artículos como sombreros, camisas, artesanías y marbetes para la venta; Elaboró o ayudó a lavar, tejer o coser artículos para la venta; Participó o ayudó en actividades comerciales o de servicios; No trabajó.</p> <p>Si no trabajó, ¿qué le lo que hizo durante la semana pasada? Busco trabajo y trabajo antes; Busco trabajo por primera vez; Únicamente estudié; Únicamente viví de su renta o jubilación; Quiérebos del hogar (barro, plinchar, lavar, cocinar); Cuidado de personas; Cargo comunitario; Otra actividad no remunerada.</p>	<p>7 años o más</p> <p>Trabajó durante la semana pasada: Sí / No. ¿Qué hizo durante la semana pasada? No trabajó pero empleado; Participó en actividades agropecuarias; Ayudó en productos alimenticios para la venta; En artículos para la venta; A tejer o coser artículos; No trabajó; Busco trabajo; Busco trabajo por primera vez; Estudiante; Estudiante o jubilado; Quiérebos del hogar; Cuidado de personas; Cargo comunitario; Otra actividad no remunerada; No dioles.</p>
Honduras	2013	<p>¿Alrededor cultivo agrícola, forestado, o cría de animales de su propiedad o de un familiar? ¿Atendió, estubo en algún negocio o taller propio o familiar? ¿Preparo artículos o elaboro artículos para la venta? ¿Tenía trabajo, pero no trabajó por estar de vacaciones, licencia, enfermedad, etc.? ¿Busco trabajo y había trabajado antes?</p> <p>¿Busco trabajo y nunca había trabajado? ¿Vivió de su jubilación o pensión? ¿Vivió de sus rentas? ¿Solo estudió? ¿Solo recibí quéquebros del hogar? ¿Está incapacitado permanentemente para trabajar? Otro.</p>	<p>5 años o más</p> <p>Ocupados; Desocupados; Inactivos.</p>
		<p>¿La semana pasada trabajó (por lo menos una hora)? ¿Tenía trabajo, pero no trabajó? ¿Busco trabajo? ¿Es pensionado(a) o jubilado(a)? ¿Es estudiante? ¿Se dedica a los quehaceres de su hogar? ¿Tiene alguna limitación física o mental permanente que le impida trabajar? ¿Está en otras situaciones diferente a las anteriores?</p>	<p>12 años o más</p> <p>PIA (Total, Ocupado y Desocupado); NPGA; No especificado.</p>
Nicaragua	2005	<p>¿Trabajó durante la semana pasada?</p> <p>¿Aunque no trabajó, tiene algún trabajo del que estuvo ausente por vacaciones, permiso, subsidio o enfermedad? (achuyenda, por falta de materia prima, maquinaria dañada, huelga, venta, etc.)</p> <p>¿Busco trabajo en las dos últimas semanas?</p> <p>No busco trabajo porque: Espero continuar labores agrícolas o pecuarias; Ya conseguí trabajo; Espero respuesta de un empleador; Se cansó de buscar trabajo; No sabe dónde buscar trabajo; No hay trabajo; Otro.</p> <p>¿Si no trabaja, se busca trabajo, a qué se dedica? estudia solamente; Oficios o quehaceres del hogar; Es pensionado(a) / jubilado(a) / rentista; Es incapacitado(a) permanentemente; Es estudiante; Otro.</p> <p>¿Ha trabajado antes?</p> <p>Aunque no trabajó la semana pasada, realizó alguna actividad, tales como: Vender en su puesto fijo o ambulante; Lavar, plinchar, coser ropa u otros; Hacer y vender pan, tortilla, dulces, artesanías u otros; Ayudarse o aprender a labores de campo, cultivar y cosechar la tierra, criar animales, coleccionar vacas u otras tareas parecidas; Otra actividad remunerada; Ninguna actividad remunerada.</p>	<p>10 años o más</p> <p>Ocupados; Desocupados (Cesante; Busco Trabajo por primera vez y Otro activo).</p>
		<p>¿Trabajó la semana pasada?</p> <p>¿Tiene un trabajo del cual estuvo ausente temporalmente, la semana pasada?</p> <p>¿Realizó la semana pasada algún trabajo por el cual recibió dinero como: vender licorera, periódicos, hacer comida; lavar, plinchar o coser ropa, lavar autos, limpiar zapatos, cortar uñas, lavar, hacer sanduches, entre otros?</p> <p>¿Busco trabajo la semana pasada?</p> <p>¿Busco trabajo el mes pasado?</p> <p>¿Por qué no estuvo buscando trabajo la semana pasada? ¿Hizo trabajos por períodos fijos; Ya consiguió trabajo; Busco antes y espera mejores; Se cansó de buscar trabajo; Jubilado(a) o pensionado(a) por vejez; Pensionado(a) (por accidente o enfermedad); Estudiante solamente; Aun de una semana o trabajo del hogar (incapacitado) permanentemente para trabajar; Edad avanzada (70 y más años); Otras (no especificadas).</p>	<p>PIA: Aun de casa; Estudiante; Archivos; Pensionado; Jubilado; Rentista; Incapacitado; Otro.</p>
Paraná	2010	<p>¿Trabajó la semana pasada?</p> <p>¿Tiene un trabajo del cual estuvo ausente temporalmente, la semana pasada?</p> <p>¿Realizó la semana pasada algún trabajo por el cual recibió dinero como: vender licorera, periódicos, hacer comida; lavar, plinchar o coser ropa, lavar autos, limpiar zapatos, cortar uñas, lavar, hacer sanduches, entre otros?</p> <p>¿Busco trabajo la semana pasada?</p> <p>¿Busco trabajo el mes pasado?</p> <p>¿Por qué no estuvo buscando trabajo la semana pasada? ¿Hizo trabajos por períodos fijos; Ya consiguió trabajo; Busco antes y espera mejores; Se cansó de buscar trabajo; Jubilado(a) o pensionado(a) por vejez; Pensionado(a) (por accidente o enfermedad); Estudiante solamente; Aun de una semana o trabajo del hogar (incapacitado) permanentemente para trabajar; Edad avanzada (70 y más años); Otras (no especificadas).</p>	<p>10 años o más</p> <p>Ocupados; Desocupados; No económicamente activa.</p>

(continúa)

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de los institutos estadísticos de los países¹⁸.

18 El Instituto Haitiano de Estadística y Tecnología de la Información (IHSI) cuenta con tres censos de población realizados a diferentes intervalos (1950, 1971, 1982) (CELADE, 1991). El cuarto realizado en 2003 –más de veinte años después del de 1982– quedó obsoleto tras el terremoto que devastó al país en 2010 (Reserve, 2014). En el año 2018 el IHSI realizó su último censo de población y vivienda, con apoyo de organismos internacionales. Debido a esta situación solo se poseen los datos de los emigrantes haitianos captados en los censos de los restantes países de América Latina en fechas alrededor del año 2010.

